

# EL PICA-PICA.

PERIÓDICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Maneja la pluma COHEON, RESQUISA y RONCHA. Se borra con el lápiz Monsieur Geringolte.

Aprobará todos los **Fouings**, sinó hay objeciones cónminas, regalándose cuatro números á cada uno. Lúe en recompensa de un papel cualquiera que represente **Un Peñal**, por mas que hoy no sea posible á la vista, ni inútilmente en oro á plata,—por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los emisoros benéficos. — Tiene establecidos sus cuarteles en la Imprenta de Rosset, donde aparece el diario **La Esencia**, Itirango 29, y en la librería de Pedro Latorre el más grande Itirango, 25 de Mayo 947.

## Una visita al Infierno.

(Continuación)

Y si en las Repúblicas, multiplicando dominios, ejercisteis la soberanía, la codicia de repetir la primera dignidad, os hizo negociar y no regir; ó la consideración de la suerte alternativa os amedrentó para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto, por pariente ó amigo. ¿Que pretendisteis con vuestro engaño ó vuestra traición? Respondid á César que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas.

Uno de los Senadores con sobrecejo severo, muy ponderado de facciones, con voz ponderada y trepada dijo: ¿Que hablais los príncipes, si Ptolomeo rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa, á quien debía el reino que tenia? ¿Que delito fue en los Senadores matarte á ti, para cobrar los reinos que nos arrebatásti? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? Juzguenlo los diablos. Aquiles mató al Magro por mandato de su rey, y era un bergante que comía de sus delitos.

Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo floraste; mas traidor fué tu hauto que su espada: sentimiento mandado fué el tuyo; de la piedra hiciste venganza; mas atroz fuiste mirándole muerto, que viendo de vivo; ojos hipocritas, no han de estar en la primera cabeza del mundo; nosotros empezamos la restauración con tu muerte; no apresuramos la venida de Nerón; el pueblo no supo escoger. Tal fuiste tirano, que de tu sangre salieron, como de imperio hidra, de un cabeza cortada, doce

Tornáronse á embestir, si Lucifer no mandara con amenazas, que César se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos y advertencias; y á Bruto y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los Senadores repartió entre Mimos y Radamaanto. Y nombrando infinitos buenos consejeros, en todos tiempos los atormentaban, y cada letra de sus nombres, era un tizon para aquellos malditos senadores.

Cuando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras unas mugeres.

Ellas, gritaban que las socorriesen, y ellos decían, tengalas.

Mandolos Pluton asir; ¿que es esto? preguntó y uno de ellos, muy asustado, dijo: Somos los padres sin hijos, y estas bellacas... Dijole un diablo, que hablase mas bien cria-

do y verdad, que padres sin hijos no podía ser.

El replicó, pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en *mi casa me como* y otras hidalguías celozas; cartujos de alojamiento, atuzados de visitas, calvas de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le rebienta en las sienes. Con esto nos echamos á dormir; cada año nos nacen hijos que criamos; por sustentarlos, rozamos nuestras almas, y á pura condenación arañamos que dejarlos. Y ahora habiendo muerto ellos, se ha sabido que los hijos fueron de criados y amigos; y algunos concibieron como comadreas por el oído.

En esto salió un maridillo que parecia cabo de hombre, como cabo de acha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozu mascado, de habla entre ladrillo y sinfonia que parecia que habia comido gozques y dijo:

[Continuará.]

## Dice bien el Cesor

La moral ante todo—Nadie quiere er al teatro á escandalizarse. ¿Verdad Doctor?

Solamente al cronista de la *Opinion*, se le podía ocurrir que el drama *Enrique*, era moral, y habló en su apoyo.

¿Porque es tan verde el señor Cronista?

¡Atacar así no mas el pudor de una sociedad como la nuestra!

¿En que pensaba señor Cronista? ¿Porque tergiversa las cosas? ¿Es decir que la *Enrique* es moral, y los Bufos no? . . . ¡Magnífico!

¿Que tienen de inmorales los Bufos?

¿No son inocentes sus funciones?

¿Que importa que se besen y abracen delante del público, si el beso y el abrazo es cosa muy natural en todas partes?

¿Que importa que bailen *can-can*, si ese baile es admitido en Paris?

Revístase de inocencia señor Cronista, cuando vaya á ver los Bufos.

¿Póngase colorado si hay abrazos y besos entre *col* y *col*, conviértase en estético de sal, cuando empiece el moral bailesito del *can-can*, tápese los oídos si oye algun *doble sentido* poco agradable, y habrá sacado en cuenta, que la función era altamente moral.

¿Sabe usted el francés señor Cronista?

¿Entiende usted el *double sens* de los Bufos señor Cronista?

¿Acaso por que la policia privó el mencionado baile en el carnaval, puede hacerlo con

los Bufos?

No amigo si en Francia, hasta las jentes buenas lo bailan, nadie hace alto!

Es un baile de costumbre frances, como aquí la mazurka la polka, etc. con la diferencia que en aquel se levanta un poco la pierna, y sonseras por el estílo!..

¿Estaaamos?

## Carta de un Gaucho á D. Andres Lamas.

Aparcero y compadre:

Tomo la pluma con el *ojeto de escribirlo* cuatro letras, al mismo tiempo que hacerle recordar, ciertas cosas medias sucias, que á *sigun* parece, tiene ya medio olvidadas.

Vd amigo, es medio *matreraso* y tan bellaco, que ni el gaucho mas domador consigue ponerle *recato*; pero yo me he *propuesto arrocinarlo*, y sinó consigo hacerlo lindamente y á mi gusto, me voy á borrar el nombre que tengo.

Y á fé, que como es luz que nos alumbrá, que yo no voy andar con vueltas, ni á tratarlo *cordialito*, no señor; como domador viejo, me le voy á ir al humo y cuando menos pensó, ya le *hecho el pialo*.

¡Oigale el politico, y como parará la oreja cuando vea mi carta!

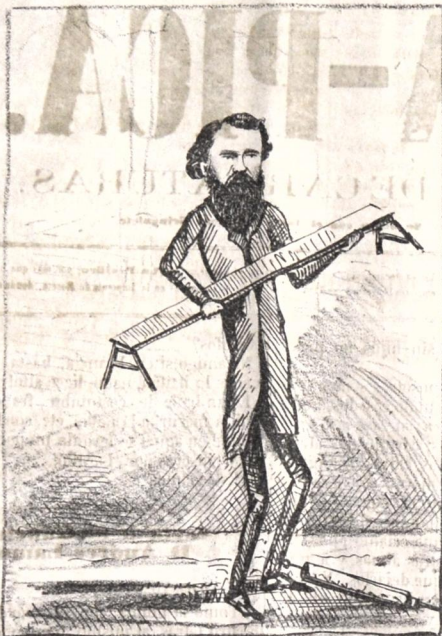
*Haijuna amante!* si cuando me acuerdo que por sus picardias ando rodando en pagos ajenos, me dá gana de ir á ese Brasil y sacarlo de las orejas.

Pero *dentremos* en materia, y ojalá que antes que llegue á sus manos esta carta, no *haga* hecho otra cosa de las que acostumbra.

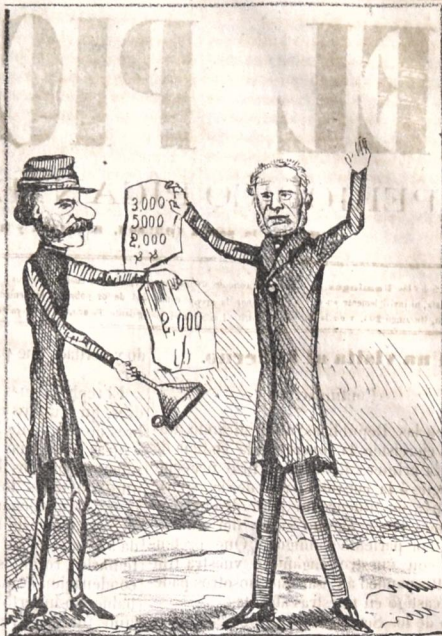
Empiezo por decirle; que *uste* es un gran pastelero, hombre *deja* de la mano é Dios y de los hombres, camandulero y *comedor á dos carrillos*. cobarde y asustadido, como potrillo mamon, y mas malo que toro en la sierra.

Cuando *usté fue menistro*, medio enseñó los dientes, pero despues cuando lo mandaron al Brasil, los *jué amostrando* del todo, hasta que por último *se fue de arriba* no más como buen picao, cuando hizo la venta de la patria, junto con aquel su compañero, que aun que soy gaucho nunca lo olvidare y no declaro aquí *mesmo* su nombre, no porque me haya olvidado ó le tenga miedo, sinó por que me *repuna*, que el gaucho como yo, que no tiene mas ley que su *fié* y su *alfajor* no anda con *aquí las pase* pa decir la *verda á naides*.

¿Cuanto le dieron Judas Macabeo, por la



al pobre todo le hace cuenta



¡¡¡ Hasta cuando!!!!



Su señoría, por no censurarse las botas con la basura de las calles ha resuelto pasear con zancos.



? Quien no lo conoce?

patria que nos vendió á los brasileiros?

Solo *usted* y ellos lo saben, pero ha de llegar dia en que se los saquemos del alma, *no* otros los que andamos padeciendo por su causa.

Y tuvo valor grandisimo ladrónazo, de hacer *pató* de no hay vencidos ni vencedores, con su compañero, con el *gato* de quedarse con nuestra tierra, despues que habiamos peleado diez años por ella y habiamos *sacrificao* hasta la última gota de sangre.

Por que, á mi no me diga el *pató* fue acordado entre ustedes dos, el desde aqui, *usted* desde allá.

Y mas despues, *tuavia* cuando les dimos *libertá* á los portenos y los mismos brasileiros (que de no se los comia Rosas) como diablo me quiere hacer creer aparcerero, que los brasileiros le pudieren á *usted* las misiones, no vé que estaban con la soga al cuello y un hombre diablo como *usted* les hubiera podido sacar *tajada*.

Yo aun que soy gauchó, y bien bruto, comprendo que todo fué tramoya. *Usted* de allá y su compañero de acá, amasaron el pastel y cuando menos pensamos, nos lo *soplaron*. A mi, á todos los que nos habiamos *sacrificao* nos causó indigestion, pero *usted* preciso aguantar la mecha por que así lo quiere el diablo. (Continuará.)

### Contestacion de mi amigo el Cojo

Bajo el titulo de «un travieso» mi amigo el cojo, queridas lectoras, contesta á mi artículo del número pasado:

Bien sabia yo, que el nunca habia de callarse ante un ataque tan directo y por cierto que me alegro que así haya hecho, por que vosotras tendreis una cumplida prueba de lo que os he dicho.

Os debó de advertir que es muy pillo, y por tanto no creais mucho de lo que dice.

En cuanto á lo *subrayado* ..... dadle el sentido que se merece.

Por lo demas mi amigo es bueno y ya os he advertido si mal no recuerdo, que hoy es hombre de juicio y de peso.

Un travieso.

### El miriñaque

Si algo hay que se halla generalizado en nuestra sociedad, es sin duda el miriñaque, simil de la mujer.

Ponedse á una flaca y la vereis gorda. Quidadelo á una gorda y la vereis flaca. Como flexible es el miriñaque, flexible de carácter es la mujer.

Un dia es buena y afable, otro es celosa y soberbia—y cuando llega á la edad deseperante de la vejez, es aspera.

Lo mismo es el tal mueble—Cuando nuevo es ancho y docil, mas tarde es indocil y caprichoso, por que el tiempo y el uso cambian su forma, y al ultimo es aspero por que queda inservible.

Yo creo que mi comparacion no vá descaminada. A la simple vista se notan los cambios que he advertido, lo mismo que muchos, pero como esos muchos han tenido otros que hacer, no han apuntado, como yo, en su

cartera estas observaciones.

Yo soy contra el miriñaque. Si por algo distingó á una mujer, es por verla exenta de ese globo, que nos hace creer lo que no existe, ó nos roba lo que quisieramos ver.

Estoy pues, por la realidad ante todo; nada de ficticio.

Figuraos que el otro dia iba por la plaza y vi una joven al parecer gorda; pero, oh desgracia de golpe se le voló el vestido y ostentó á mi vista unas piernas como patillos de tambor.

En el acto protesté contra tan terrible engaño.

El miriñaque es un insulto á la confianza pública, es mas, es un robo con visos de decencia.

Voy á daros un ejemplo que os convencerá—Gusta un dandi de una dulcinea y llega al extremo de pedir su mano.

Ella consiente, el agua y patea y al fin se casan.

Supongamonos que nuestro hombre no ha sido nunca amigo de explorar el campo donde piensa sentar sus reales y sin mas ver.... se casa.

(Terrible palabra, que debia ser abolida de cuanto diccionario hay en el mundo).

Hetenos á nuestro hombre casado, y que es lo primero con que se encuentra?

Escandalizaos, la novia no tiene piernas... son varas de mimbre, son picanas, son clavos.

¡Oh terribles decepciones del miriñaque! Y esto es lo general casi, porque no hay mujer flaca, que no use con exageracion la tal moda.

Pero sean razonables las mujeres y ya que no quieren quitarse tan horrible mueble, al menos que sea mas pequeño, el que usan.

Este consejo les doy á mis amadisimas lectoras todas, sean viejas ó mozas, casadas ó solteras, por que á todas las quiero.

En cuanto á los hombres, me contento con repetirles aquel verso que dice:

Te aconsejo amigo

Que no te cases

Mientras dure la moda

Del miriñaque.

Por que es un mueble

Que á veces sale

Gato por liebre.

### La Plaza Constitucion

Hermoso es el aspecto que presenta este bello paseo, por la noche, y singular al mismo tiempo, la prodigiosidad de tipos que nos muestra, en ambos sexos.

El primer tipo, ó mas bien los dos primeros y que mas atencion merecen son los maestros de las Bandas de musica, que nos regalan el oido con sus melodiosas (y otras veces descompasadas) trinos.

Uno de los maestros es enjuto, seco, y bien acondicionado (estilo comercial,) pequeño y pelirubio—(no creera mas segun dicen.)

El segundo *campita* (como dico mi amigo el cojo) de buena estatura y, ...luerto!

(Hay opiniones de que no volverá á hacer guinadas con el ojo que le falta.)

Pasada la primera impresion, vamos á mirar otra cosa.

Aqui veo uno de aquellos *paternales* som-

breros *procesados* que ya os indique, el cual obedeciendo ciegosmente á los impulsos de una cabeza de p-lo rubio, gira á un costado y otro haciendose admirar su dueño, por los precisos movimientos que hace.

Ahi una vieja, que pelifica, á su querida hijita, porque se ha entreduido en niñar á fulanita, mas de lo que debia.

Veo tambien al pequeño Tomasiño con un cigarro mas grande que el, paseandose y recostoneandose, á guisa de pavo real, cuando se mira la cola.—Lleno de cortesis para las señoritas y de gestos para los hombres.

Repente, se me aparece Roque, nadie deja de conocer á este individuo, además su *culminante* estatura, lo hace notable doquier.

Roque, es el tipo de lo pequeño y muy poco es lo que le lleva de ventaja al enano que se exhibió en la plaza Constitucion.

Con Tomasiño y Roque se puede ir á Lapouia.

Alli distingó una chapona parduzca, que agregada á un sombrero filosofico, y al baston de ordenanza, me parece que conozco... no me he engañado; el es ¡el es! oh, lectoras! ¿Quien? ¿quien?

Ruperto... el cronista de la Opinion, el gordito galante, el filósofo montevideano... Yo me voy, no quiero verlo—le dejo el puesto.

¡Oh por caridad! fijad una mirada, en el sombrero del redactor de la Fraternidad!!! ¡estupendo!!! ¡terrible! ¡si igual!!! admirable unico en su especie!

### Anekdota

UN TRANSEUNTE Y UN CENTINELA.

Cent.—¡Alto! ¿quien va lá!

Trans.—eo sooooo!

Cent.—¡Ora! ¿qui i isto? Vosé fató veridade?

¿quien é vosé?

Trans.—eo sooooo!

Cent.—Ora que dame ó chuchio!

Men Deus..... cabo da pessa!...Cabo da pessa!!! guardia! guardia!

Cabo.—¿Qui aconteci?

Cent.—Muito, muito! eu nao fice solo aqui, vose ó algum á de me fazer companhia—Temos frenti un bulto qui nao se ó qui-e, mais que dame pavor gritandi eo sooooo! eo sooooo!

Cabo.—[En voz baja] ¿Vosé carregó á espingarda?

Cent.—Sin, vá carregué ela—Téno á mais, una facá, una pistola, ó carijete é duas pedras aqui perto.

Cabo.—entao, avance.

Cent.—Eu nao.

Cabo.—Avanci patife!

Cent.—[en voz baja] Téno meu.

Cabo.—[en voz baja] Eu tambem.

Cent.—[en voz baja] Antaa! estamos perdidos.

Cabo.—Falo bein.

Cent.—Entao vone lubra.

Cabo.—Eu tambem.

Cent.—Entao vose é patife? idad lo supier.

Cabo.—Eu tambem.

Cent.—Entao vose nao avanza.

Cabo.—Eo tambem.

Durante el dialogo, el transeunte que era un muchacho de buen humor se retiró á una

distancia, esperando el desenlace del drama. Efectivamente, el oficial con toda la guardia no se hizo esperar.

La ordenó en guerrilla dirigiéndole estas conmovedoras palabras.

Soldados— O inímoigo lá frente á nos e priso acabar cum el é que ó noso no sé fique bein posto.

Prepaara arrrrrrr!!  
apuntar! arrrrrrr!!

(En voz baja) alto! eo vome inbora qui estó un bocado duenti.—O sargentofique, e tome as medidas necesarias, é feito ó fogo, podense retirar é fechar bein as portas é as ja nellas redoblando as guardias no interior.

Sargento—Meus amigos, agora isto é brincadeira, é vome deitar, cada praza pode fazer ó que quiseira, tratando de moderar ó ardor en la pelea.—(váse)

Soldados—Fakó beén ó sargento, nois debemos imitar ó seu ejemplo, tendo prudencia.

Anton, vamos inbora!  
Yamooooooooo!!!!  
(Cae el Telon)

### Magnífico Allicente

—Leé muchacho en voz alta, y veamos que ce el *Siglo*; arrimate esa luz y comienza: ¿Cual es su artículo de fondo?

—La verdad de los principios, dice el doctor Ferreyra que es preciso *ilustrar el espíritu público*.

—¿No hay mas?—Otro artículo, titulado *Las prohibiciones y los medicamentos*, firmado por un A....

—Si, sí, Adolfito, bien sigue:

—Habla en el tanto y tanto que me esta dando sueño.

—Eh! cobarde continua y no te duermas.

—Pues bien, está furioso con la Aduana y con el gobierno, por que aquella demora los medicamentos *prohibidos*, y éste prohíbe la importación de los de Grimault.

—¿No has interpretado mal?

—No señor así mismo dice, pero es tan sumamente largo el artículo, que... me estoy... quedandoooo....

—Y, se durmió el pobre muchacho—Ahora pregunto Yó, ¿que diablos hace Mr. Adolfito que no proclama la Republica tal cual él la comprende?

—Acaso le faltarían proselitos? ¿fracasaría su intento? ¡no lo creemos! Antes al contrario sus máximas sulfúricas, infundirían en los corazones sencillos, aquel vigor y firmeza de que solo es capaz un hombre como él.

—¿Que hace entonces? ¿que espera el protector de la clase pobre? ¡Avance, no tema!

### Tranquillícese D. Adolfo.

—¿Está ó no de acuerdo con el gobierno la Empresa de pescantes de Aduana?

—¿Está? y entonces monsieur, á que afanarse porque el gobierno borre con el codo lo que hizo con la mano?

—Si, bien se comprende que sus tendencias son llegar á Gobernador de la Republica!

—¿Me hará Ministro de Hacienda?

Pronunciase, y veamos como se hila eh?

### Una visita al mercado

#### Escena primera

—¿A como la libra de carne marchante?

—A real.

—¿Y por qué tan cara?

—¿Cara? ¿Vd. sabe lo que dice? Si no quiere dejela.

#### Escena segunda

—¿Tiene usted carne buena?

—Si señor toda la que usted vé es buena.

—¿A como?

—A seis vintenes, y á real.

—A ver la de á real.

—Aquí está.

—Puff! que olor tiene! esta carne es cansada!!

—Mas cansada está su cara.....

—Tenga mejores modos que no vengo á pedir nada devalde.

—¿Y entonces porque dice que está cansada?

—Ah! si yó fuera la policia, no habian ustedes de vender porquerias al publico....

—¿Y los repollos, cuanto valen?

—Tres vintenes cada uno.

—¿Quiere dos?

—Primero los dejo podrir

—¿Sabe que está bonito, que con la plata en la mano, le hayan de querer poner la ley á uno estos negociantes del mercado?

—Voy á quejarme á la policia, por este abuso. Tan tan, señor comisario del mercado; señor comisario!!

—¿Qué hay?

—¿Está el comisario?

—No señor está durmiendo aun!

—Durmiendo! y ¿a quien me quejo? Ah! desgracia, tendre que comprar la carne cansada! ¿que voy á hacer, si no hay mas remedio?

—¿Carnicero! déme media arroba de carne!

—Y por qué?

—Por que es mas tarde. ....

—Alabado sea Dios!! pese usted la carne!!!

### La Lechuza

Hace días que se halla en tanta esta recomendable matrona, á consecuencia de un resfriado que atrapó á inmediaciones de *la Peña del Bagre*.

A pesar de los cuidados con que es tratada por sus innumerables amigos, parece desesperante su estado de salud.

Se está asistiendo por el agua fria. Como buenos amigos, nos ofrecemos á verla, inter dure su mal estar.

El *Pica-Pica* es compasivo con todos.

Le aconsejamos tambien, no salga á la calle, hasta estar restablecida.

—¿Será dolor de muelas ó pasmo?

### Un travieso

Tengo un atajo cronista, travieso como diez cojos; humorístico como *madie* y *saluo* como un jamon.

Una melena larga; tiene ojos de *almendras* viste bien y es buen mozo y *compila* para todos. Su caltre es sin igual; su imaginacion es fecunda; es querido de las hijas pero temido de las madres.

Se introduce por todo, *apalea* sin piedad; lo que *pispa* lo publica sin cuidado de nada.

Cantando y discutiendo, busca *peticiones* y el pillo ya no teme la *delegada* protección.

En las grandes ocasiones, es *grande* como el mundo.

En las pequeñas discusiones se pone á su altura.

Es jovial y embustero; *goloso* y *caballero andante*; es capaz para instruirse, de *ensillar el picao* y de galopar hasta que le griten *alto!!!*

Es conocido de todo, por todos buscados; temido de todos y por todos amado.

Es Redactor del *Pica-Pica*.... ¿Es soltero? No... ¿Casado?... tampoco... ¿Entonces?... ¿Lo conocéis?

Un cojo.

### Epigramas.

De Ulises los compañeros  
Fueron por Circe encantados  
Y repente trasformados  
En animales groseros

Así digo yo entre mi  
Al ver ciertos *magistrales*  
O estos ya eran animales  
O anda alguna á Circe aquí

De mil enfermos y mas  
Que yo en un año asisti  
Ninguno de ellos jamas  
Podrá quejarse de mi  
Así habló el Dr. Edmundo  
Y en verdad que no ha mentido  
Pues los mil y mas han ido  
A quejarse al otro mundo.

### ULTIMA HORA

La *Lechuza* no sabiendo de que medio valerse para prolongar su vuelo, ha dado en plagiar nuestros dibujos.

—¿Quien autoriza á la *Lechuza* para disponer de lo ajeno?

—¿Que no tiene cabeza para discernir lo que ha de hacer?

—¿O quiere que le lleven la sopita al pico?

Cuidado ave, hilar mas fino, y no usar de lo que no le pertenece, que ya van dos con esta, y á la tercera... destaparemos el tarrito.

—¿Oye avechuelho nocturno?

### A NUESTROS AGENTES DE CAMPAÑA

Volvemos á prevenirles que nos manden, á la brevedad posible el trimestre de suscripción que nos adeudan.